

Permisividad con el alcohol

**Milagros S. Rivera
Watterson**

Expresidenta Colegio de Profesionales del Trabajo Social y Presidenta Fundación JOSSO

Lo acontecido recientemente en Morovis con jóvenes evidentemente borrachos y exhibiendo conducta inadecuada ha traído a colación nuevamente el abuso en el uso de bebidas alcohólicas que sigue en aumento, especialmente entre los menores.

Son múltiples las voces que están abogando porque los comerciantes cumplan con su obligación de exigir identificación para vender bebidas alcohólicas en sus establecimientos.

Un estudio de Consulta Juvenil del 2010-2012 indica que el 58% de los adolescentes en el País se inicia en el uso de bebidas alcohólicas antes de cumplir 15 años y que ese grupo tuvo acceso indiscriminado a estas porque la gran mayoría de los negocios no solicitan identificación para poder determinar si son mayores de edad.

El problema del abuso del alcohol es uno sumamente grave en nuestra isla, pero mucha gente no se percata porque existe una gran permisividad social que ve su uso como algo "normal".

Nos hemos socializado relacionando el alcohol con la diversión, por lo que este se encuentra presente en toda fiesta y muchos piensan que sin alcohol no se puede festejar. Esta es una situación que trae graves consecuencias en todas las esferas sociales y en todas las edades. Para revertir esta situación no basta sólo con solicitar una identificación, lo cual no cabe duda hay que hacerlo, sino que además tenemos que crear conciencia de que podemos disfrutar de una fiesta, de un compartir con amigos y divertirnos sin necesidad de una bebida alcohólica.

Tenemos que ver este problema como algo complejo, alertar a nuestros jóvenes acerca del daño físico y emocional que causa su uso, ayudarles a encontrar formas sanas de divertirse y pasarla bien sin bebidas alcohólicas.

Hagámoslo ya, esto no puede esperar.

Extraviados

**TRIBUNA
INVITADA**



César A. Vázquez Muñiz

Portavoz Puerto Rico por la Familia

Nos llamaban la Isla del Encanto. Todo el mundo quería venir a nuestras playas. En algún momento esto cambió y no sabemos por qué. Ahora miles se van para no volver. Tenemos muchos problemas pero nuestro mayor problema es que no sabemos cómo resolverlos. Estamos fracturados por profundas divisiones y somos incapaces de ponernos de acuerdo para trabajar hacia un bien común.

La política nuestra se ha convertido en una pugna para ver quién se reparte el botín del presupuesto gubernamental. Y no podemos señalar a algún líder que sea íntegro y que tenga las ideas para ayudarnos a salir del atolladero en que nos encontramos. La realidad es que los partidos que se han repartido el poder los últimos cuarenta años son parte del problema, más de lo mismo.

¿Cuándo nos salimos del camino correcto? Nos salimos del camino cuando dejamos de ser un pueblo trabajador y nos convertimos en unos mantenidos por las transferencias federales.

La mayoría ni estudia, ni trabaja, ni aporta; sólo consume. El trabajo nos hace sentirnos útiles, nos hace esforzarnos y alcanzar la excelencia. El trabajo estimula nuestra creatividad y aumenta el respeto por nosotros mismos, eso que llamamos la dignidad personal. El problema es que se aprende a trabajar con el ejemplo de los padres. Y si ellos no trabajan... El futuro sólo se labra con sacrificio y esfuerzo.

Nos salimos del camino cuando decidimos abandonar la tierra. Empezamos a sembrar cemento y tecnología. Antes las manos callosas de nuestros jibaros eran nuestro orgullo, ahora nos horrorizamos ante la perspectiva de tener que esforzarnos y sudar para ganarnos el sustento. Gracias a los hermanos dominicanos el café no se pierde. El que se olvida de su tierra, se olvida quien es.

Nos salimos del camino correcto cuando dejamos de ser un pueblo pobre, pero honesto, para convertirnos al pillaje. Ahora somos una partida de listos y aprovechados que pretendemos apropiarnos de lo que no es nuestro. La corrupción es rampante, a todos los niveles y en todos los lugares, pero particularmente en el gobierno, ya sea estatal o municipal. Estamos obsesionados por las cosas y las queremos tener a cualquier costo. No hay sustituto para la honestidad.

Nos salimos del camino cuando empezamos a descuidar las relaciones más importantes en la vida. Cuando una profesión o unas metas personales fueron más importantes que el matrimonio o la familia. Cuando el matrimonio, en vez de un pacto de vida con Dios como testigo, se convirtió en mero contrato que podíamos invalidar a conveniencia. Cuando a fuerza de costumbre convertimos la tragedia del divorcio en una realidad cotidiana. ¡Tengo el derecho a ser feliz! Con ese argumento destrozamos la vida de nuestro cónyuge y de nuestros hijos. Cuando empezamos a ver a la

"Nos salimos del camino cuando el amor a Dios se convirtió en un ritual vacío los domingos para acallar nuestras conciencias"

¿Dónde está, don Teodoro?

**PUNTO
FIJO**



José L. Bolívar Fresneda

Sindico, Fundación por la Arquitectura

Hoy día, en Puerto Rico prácticamente se han sustituido los "buenos días" por "¿cómo está tu empresa?". Algunas contestaciones las conocemos de memoria: "bregando", "sobreviviendo", "intento venderla pero nadie me la compra al precio que la quiero vender".

Hace no tanto, había un deseo de superación. ¿Cómo es posible que en tan poco tiempo, hayamos descendido a este abismo? Estudios innumerables de ilustres economistas nos explican con lujo de detalle el proceso degenerativo de nuestra economía, similar a como, fríamente, un médico diagnosticaría la enfermedad de un paciente para luego

recomendarle el remedio.

Ante tales retos casi insuperables, un repaso de la historia de nuestro país nos podría dar no sólo "confort" sino ideas que podrían ser de utilidad para las situaciones que enfrentamos.

Al pensar en el desarrollo económico de Puerto Rico, la persona que me viene a la mente consistentemente es Teodoro Moscoso (quien no es el dueño del puente que lleva su nombre según tuve que aclarar en una de mis presentaciones).

Veamos. Moscoso le entró por ceja y ceja desarrollar una industria de manufactura pesada en medio de la Segunda Guerra Mundial. Para esa época la manufactura estadounidense se había transformado en una de guerra; en vez de producir carros, por ejemplo, se producían tanques. ¿Dónde encontraría Moscoso la maquinaria para establecer su fábrica de vidrio? ¿Cómo la transportaría a través del circo de submarinos alemanes que merodeaban el Caribe?

A Moscoso no le importaban ni los submarinos nazis ni la escasez de equipos. A cada problema le

mujer meramente como un objeto de placer y no como una compañera de la vida, como la amiga más íntima. Cuando el tener hijos se convirtió en estorbo porque la realidad es que sólo tenemos tiempo para nosotros mismos. Se nos olvida que cuando todo falla nos queda la familia.

Nos salimos del camino cuando perdimos la solidaridad como pueblo. Cuando nuestros vecinos se convirtieron en extraños. Cuando fuimos incapaces de compartir con los que desarrollan su proyecto de vida a nuestro lado. Cuando dejamos de amar a nuestro prójimo y empezamos a verlo con indiferencia o, peor aún, con hostilidad. El ambiente en el trabajo se ha hecho insoportable y ni tan siquiera conocemos el nombre de aquellos que están todos los domingos a nuestro lado en la iglesia. Cuando en vez de sentir compasión nos volvimos intolerantes. ¡Si... somos guardas de nuestros hermanos!

Nos salimos del camino cuando el amor a Dios se convirtió en un ritual vacío los domingos para acallar nuestras conciencias. Cuando nos convertimos en ateos prácticos. Decimos creer en Dios pero vivimos como si no existiese. Cuando Dios es irrelevante en nuestra vida diaria. Cuando pensamos que nuestra felicidad depende de alcanzar unas metas personales o de tener aquello que anhelamos. Cuando el Viernes Negro pesa más que el Viernes Santo. Cuando dejamos de anhelar la santidad para abrazarnos a la vulgaridad y a lo profano. Cuando se nos olvidó que la vida es pasajera y que hay que enfrentar la eternidad en algún momento. Cuando se nos olvidó que toda la gloria humana es inconsecuente ante la muerte y finalmente, lo único que importa es estar a Su lado por la eternidad.

¿Podremos volver al camino correcto?
¡Buscadme y viviréis! dice el Señor.

buscaba una solución. Si esa solución no era la correcta, buscaba otra.

Las fábricas estatales que operó el gobierno bajo la tutela de Moscoso fueron un rotundo fracaso (con la excepción de una fábrica de cemento, heredada del Gobierno federal). ¿La solución? Venderlas a la empresa privada.

¿Que nos diría Moscoso ante los retos del presente? Quizás nos diría que tratemos de sustituir las importaciones de la Isla mediante empresas lideradas por inversionistas locales. Ciertamente en Puerto Rico se importa un sinnúmero de artículos de consumo y de materia prima para la manufactura. Nos diría que dependiéramos menos, mucho menos, muchísimo menos del gobierno. El liderazgo del desarrollo económico debería estar en manos de los empresarios, los que conocen cómo resolver situaciones retantes de manera eficiente y productiva, y los que están comprometidos con esta isla más allá del funesto cuatrienio.

¡Gracias, don Teodoro! Por ahora, no lo vuelvo a molestar.